



Zarandeados por Navidad

“Tal vez lo que más necesita la gente moderna es ser realmente zarandeados”, escribió el padre Alfredo Delp, cuando Adolfo Hitler gobernaba la Alemania nazi. “Tal vez esto es. . . Por eso Dios nos ha dado este tiempo. . . porque nos mantiene en un estado de caos. . . y por qué no vemos el final. . . . Lo hace para enseñarnos otra vez algo: cómo moverse en el espíritu. . . [Y otra vez] una visión clara de las cosas como realmente son”.

En el corazón del Adviento de 2014 también nos encontramos en un mundo “zarandeado” por los acontecimientos: la sangrienta expansión de ISIS, la evidente agresión de Rusia, la amenaza incalculable del Ébola. Ninguno de estos agresores respeta fronteras. ¿Que si ellos cruzan la nuestra?

Una pregunta oportuna en esta temporada cuando los profetas nos invitan a estar listos para el gran cruce fronterizo de todos. En Navidad el Hijo eterno del Padre cruza la antigua frontera de la hostilidad humana a Dios con el fin de romper las fronteras de la desconfianza y el odio que nos mantienen a nosotros los humanos separados. Porque el Hijo de María ha nacido para ser hermano de todos y prójimo de todos. Él ha venido para volver a remarcar los límites de la aceptación humana. Para los que lo aceptan, el día de Navidad el Evangelio anuncia, Él da “poder para ser hijos de Dios”, ese, poder es para dar a otros la aceptación que primero hemos recibido de Él.

“Lo que vino a ser a través de Él fue la vida, y esa vida fue la luz de la raza humana. . . . “Y es todavía. Dos mil años después las “tinieblas no la han vencido” - tampoco la oscuridad de la primera Guerra Mundial de hace un siglo, ni la oscuridad aún más amplia y más profunda que envolvió al Padre Delp en la Segunda Guerra Mundial. Seguimos celebrando la Navidad porque todavía “la luz brilla en las tinieblas”. El Hijo de María, nacido para cruzar la frontera de la muerte, ha regresado con la victoria brillante de la vida en sus manos para compartirla. “De su plenitud todos hemos recibido” lo que el Padre Delp buscó: “la visión clara de cómo son las cosas.”

Para nosotros, como para el padre Delp, “no vemos el final” del caos de esta época al que “Dios nos ha mandado.” Pero Él ha enviado a su Hijo a nuestro tiempo también, así, el Hijo, “que es el comienzo”, dice San Pablo. La Navidad nos recuerda que no tenemos que ver el final de nuestra oscuridad. Sólo tenemos que caminar hacia el fin con fe en Él, que nunca deja de invitarnos a iniciar nuestro viaje a Dios nuevamente, y que promete estar con nosotros cada paso del camino.